



Facultad
de Psicología

Mamás
y Papás
en acción

¿Quién dijo que ser mamá o papá era fácil?

Porque educar a niñas y niños
es cosa de mujeres y hombres

Roberta L. Flores Angeles
Noemí Díaz Marroquín

Puentes
para Crecer



Puentes para Crecer

Responsable: Dra. Ileana Seda Santana

Coordinadora general: Dra. Nidia Flores Montañez

Coordinadora administrativa: C. Macaria Ofelia Sánchez Cuello

Puentes para Crecer tiene como objetivo incidir en el desarrollo, cuidado y bienestar de niños y niñas en la primera infancia, ofrece apoyos a cuatro comunidades urbano populares a través de los siguientes sub-programas:

Promoción de habilidades de comunicación social en niños preescolares

Responsable: Dra. Lizbeth O. Vega Pérez

Programa de Formación de Educadoras

Responsable: Mtra. Roxanna Pastor Fasquelle

Formando Lazos en la Comunidad Escolar

Responsables: Mtro. Andrés Díaz Baños

Dra. Nidia Flores Montañez

Dra. Iliana Guadalupe Ramos Prado

La sala de los Libros Mágicos

Responsable: Dra. Ileana Seda Santana

Mamás y Papás en acción

Responsable: Lic. Roberta L. Flores Ángeles

Puentes para crecer agradece el apoyo de:

- La Fundación Bernard van Leer de la Haya, Holanda, por los fondos donados a la Facultad de Psicología de la UNAM para el desarrollo del mismo.
- La Facultad de Psicología de la UNAM, por su contribución de personal académico, infraestructura y en la administración de los fondos.
- El Dr. Javier Nieto Gutiérrez director la Facultad de Psicología.
- La Dra. Lucy María Reidl Martínez quien durante su gestión como directora de la Facultad de Psicología apoyó el inicio de este programa.
- Los espacios educativos y de servicio que fueron sede de los sub-programas.

Diseño de Portada: Mayrení Senior Seda

Revisión de Estilo: Cecilia Fernández Zayas

Responsable de Edición: Ma. Elena Gómez Rosales

¿Quién dijo que ser mamá o papá era fácil?

**PORQUE EDUCAR A NIÑAS Y NIÑOS
ES COSA DE MUJERES Y HOMBRES**

ROBERTA L. FLORES ANGELES Y NOEMÍ DÍAZ MARROQUÍN

Agradecemos a todas las mujeres y hombres que participaron en este proyecto, que con deseos de crecer como personas han compartido con nosotras sus experiencias, sus preguntas y sus saberes.



√ ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
COSAS DE MUJERES, COSAS DE HOMBRES.....	5
SER MUJER Y SER HOMBRE ES ALGO QUE SE APRENDE.....	11
SER MAMÁ Y SER PAPÁ... ¡TODO UN APRENDIZAJE!	15

✓ INTRODUCCIÓN

Muchas veces en las escuelas, en los centros de salud o en la familia misma, los esfuerzos se concentran en niñas y niños con la idea de fomentar en ellos un buen desarrollo. Sin embargo, nos hemos dado cuenta de que trabajar por el bienestar de la infancia se tiene que hacer de la mano con aquellas personas que están más cerca de niñas y niños, de quienes más los quieren y se preocupan por ellos: con las mamás y los papás. Así es como surge “Mamás y papás en acción”, que es un programa que busca dar herramientas que ayuden a crear hogares más armónicos tanto para los más pequeños como para los más grandes de las familias. La gran enseñanza que nos ha dejado esta experiencia es que las personas, por el simple hecho de tener hijos/as **NO SE VUELVEN EXPERTOS**, sino que al paso del tiempo **VAN APRENDIENDO**, conforme se van enfrentando a diferentes necesidades y problemas que resolver.

En estas páginas se busca compartir algunas de las experiencias, vivencias y preguntas de madres y padres que participaron en el programa “Mamás y papás en acción”. Nuestro propósito es que a través de éstas otras familias encuentren ideas que les permitan enfrentar de mejor manera los retos que día a día representa la crianza de niñas y niños.



✓ COSAS DE MUJERES, COSAS DE HOMBRES

Cuando en “Mamás y papás en acción” se habló de las relaciones entre mujeres y hombres en la familia, se vio que ambos tienen una visión ideal: en general expresan que las relaciones deberían ser equitativas, es decir que muchos de los roles que juegan unas y otros deben ser compartidos. Por ejemplo, que las actividades del hogar fueran compartidas, que el manejo del dinero lo puedan hacer ambos, que la expresión de los afectos y del deseo sexual se permita en los dos, que ambos tengan las mismas libertades o poder de decisión.

Aunque ésta es la visión ideal, se ha visto que en la vida cotidiana lo que sucede en realidad es que muchas actividades no se comparten y que hay algunas que hacen más las mujeres, como las tareas del hogar, mostrar sus afectos, ser tolerantes y comprensivas, y estar pendiente de los demás. Otras, las hacen más los hombres, como manejar el dinero que se usa en la casa, salir a trabajar, mantener económicamente a la familia.

En este aspecto, las mujeres que participaron en “Mamás y papás en acción” expresaron que el hecho de que los hombres no compartan ciertas actividades en la vida en familia (especialmente el cuidado de hijos e hijas y los quehaceres domésticos) ha representado para algunas el abandono de actividades personales, que estén más cansadas física y emocionalmente porque trabajan fuera y dentro del hogar, o bien que se sientan *poco apoyadas* y

solas en el cuidado de hijas e hijos. Lo anterior muchas veces las ha llevado a sentirse incómodas o molestas sin saber exactamente por qué, y como consecuencia de ese malestar manifiestan su enojo o cansancio en casa contra los miembros de la familia. Éstos son algunos fragmentos de los relatos de dos madres jóvenes (menores de 40 años):

“Yo soy enfermera... pero bueno... pues cuando nació mi niña dejé de trabajar. A mí me gustaba mi trabajo, pero ni modo que dejara a mi hija y pues mi marido me dijo que me fuera a trabajar con él en su negocio.” –Estela-

Y es que es verdad, estoy muy cansada, no tengo... no hago algo para mí... me la paso preocupándome por los demás. Y llego del trabajo y estoy cansada. –Flora-





Y las mujeres... ¿qué podemos hacer?

Es muy importante para las mujeres que busquen y se permitan un tiempo para ellas mismas. Muchas veces al estar en la vida cotidiana se olvidan de sí mismas, porque hay que atender a los demás dejando “para al rato” las necesidades propias. Esto por un lado puede traer consigo una gratificación inmediata al ver a los demás bien, pero tiene un costo para las mujeres ya que al olvidar lo que necesitan ELLAS, las va agotando poco a poco.

- ☑ Piensa en actividades que **disfrutas** y que hace mucho tiempo has dejado de hacer (ver una película tranquila, salir a caminar sola al parque, visitar a una amiga muy querida, leer un libro, tejerte una blusa, etc.).
- ☑ Empieza por hacer cada día pequeñas actividades que te den placer, que te hagan sentir bien y tranquila. Poco a poco ve haciendo más cosas que te den bienestar personal.
- ☑ Recuerda que tú eres la única que sabe qué necesitas y la única que puede defenderlo, y que en la medida en que tú estés bien, tus hijas e hijos lo estarán. Además, con tu ejemplo les enseñarás que es importante cuidarse, quererse y respetarse a una misma o a uno mismo.

A lo largo de la historia se han dado cambios en las familias y los papeles que juegan mujeres y hombres dentro de ellas. A

continuación Pilar nos comenta, desde su experiencia, cómo se han manifestado los cambios en la vida de las mujeres:

“Es cierto que hay liberación femenina, pero eso le trajo [a la mujer] más obligaciones, porque ahora vas a ser profesionalista, vas a trabajar, quieres pagar tus cosas pero no debes dejar de atender tu casa y tus hijos... tienes que cumplir con todo. No queda bien con ella misma y creo que tampoco con los otros que están a su alrededor, ¿no?” –Pilar-

Si se comparan los cambios que han sucedido en los papeles que desempeñan las mujeres y los hombres en la familia, se ha visto que ellos han tenido menos modificaciones en sus actividades. Pero lo que sí ha cambiado mucho para ellos es que ahora las mujeres se integran a espacios tradicionalmente masculinos, como el trabajo fuera de casa, y contribuyen en la economía familiar, lo cual ha representado una invasión a sus espacios; se sienten amenazados y confundidos al no saber cuál es ahora su función en la familia. Así también, muchos hombres piensan que a ellos no les corresponde cuidar a sus hijos e hijas o hacer labores domésticas, porque consideran que esas son “cosas de mujeres” y que ellas lo saben hacer mejor. Pero lo que se ha visto es que las mujeres parecen estar “mejor capacitadas” para esas labores porque desde pequeñas les han enseñado a hacerlo, o sea que es algo que se aprende. Si las mujeres lo han ido aprendiendo a lo largo de su vida, los hombres también pueden aprenderlo.

Claro que no es fácil, porque mucha gente piensa que si un hombre hace “cosas de mujeres” es un *mandilón* o *maricón*; sin embargo,

los hombres que se involucran por igual en estas actividades en la familia cuentan que sí es difícil, pero que hay ganancias que nunca se hubieran imaginado:

- ✓ Logran tener relaciones más cercanas con sus hijas e hijos y con la pareja: de confianza, comunicación.
- ✓ Sus parejas se muestran más tranquilas porque las actividades se reparten y por lo tanto se sienten apoyadas, menos agobiadas.

“El hombre ya debe de ser más participativo con la familia y comprender la situación de la mujer. Aunque muchos se están sintiendo invadidos en sus actividades, empezamos a sentir esa pugna, esa lucha con la mujer”. –Manolo-



No hay que olvidar que a veces a las mujeres les cuesta trabajo permitir que los hombres “entren” a sus espacios (de cuidado de hijas e hijos y en las labores domésticas). Esto

muchas veces sucede porque ellas ya tienen una forma de hacer las cosas, entonces tanto a hombres como a mujeres les corresponde *re-aprender* cómo hacer para compartir las actividades. Los hombres necesitan aprender algo que quizá NUNCA imaginaron desde que eran niños, porque seguramente les

dijeron que eran “cosas de mujeres”, y las mujeres necesitan ser pacientes en enseñar lo que saben. Y ambos deben reconocer que el trabajo que se hace en casa y el cuidado de hijas e hijos es MUY importante, valioso y que requiere una gran dedicación.



Y los hombres... ¿qué podemos hacer?

Por lo regular los hombres, al asumir el rol de proveedores de la familia, pueden llegar a sentirse muy presionados por cumplir. Además, al concentrarse en este rol muchas veces pueden dejar de lado las relaciones cercanas con sus hijas e hijos.

- Busca tener una tarde libre y haz algo que te traiga satisfacción.
- Observa todo el trabajo que implica organizar tu casa y el cuidado de tus hijos e hijas: lavar la ropa, los trastos, hacer la comida, limpiar la casa, hacer la tarea, atender las necesidades de los demás y todo lo que identifiques. Poco a poco ve integrándote: recuerda que si se hace en equipo es más sencillo y ayuda a que todos estén más en armonía.
- No olvides que el cuidado de hijas e hijos es una tarea difícil pero que tanto mujeres como hombres lo pueden **aprender**. Además, en la medida en que te involucres en su cuidado también estarás construyendo un vínculo sólido con ellos y ellas, de cercanía y confianza.

✓ **SER MUJER Y SER HOMBRE ES ALGO QUE SE APRENDE**

Pensamos que hay “cosas de mujeres” y “cosas de hombres” porque creemos que naturalmente nacemos siendo de una u otra manera. Pero lo que sucede en realidad es que desde pequeñas y pequeños nos enseñan a comportarnos, a sentir y a pensar de manera diferente. Desde que nacemos nos identifican como “niñas” o como “niños”, y a partir de ese momento nos tratan de forma



distinta: nos regalan ropa de colores rosa o azul, nos dan juguetes diferentes como muñecas o carritos. Las niñas juegan a la mamá o a la comidita desde chiquitas, por eso parece que lo hacen por naturaleza, pero lo que sucede en realidad es que están imitando a las mujeres que están cerca de ellas. Además de que las rodeamos de juguetes “femeninos”, les regalamos muñecas y juegos de cocina. Los niños también desde pequeños suelen jugar a que trabajan, que arreglan un coche, o a que son boxeadores, y si hacemos un esfuerzo nos damos cuenta de que también están imitando a los hombres adultos y que los hemos rodeado de juguetes “adecuados para niños”. Además de que se les da un tipo especial de juguetes y de que imitan a las y los demás, tanto niñas como niños buscan ser aceptados por mamá, papá y por las personas importantes que están a su alrededor. De esta manera, desde muy pequeñas y

pequeños aprenden a identificar qué es bien aceptado y qué es mal visto en su familia, en la escuela, en la iglesia o con los vecinos, y van aprendiendo a dejar de lado comportamientos, deseos, sentimientos y actitudes que son rechazados por las y los demás.



Reflexionemos
juntas y juntos

- Recuerda cuáles fueron los juguetes que te regalaban cuando eras niña o niño.
- ¿Recuerdas alguna vez cuando eras **niña** y estabas jugando “rudo” (subiéndote a un árbol, jugando con carritos, futbol, jugando con tus amiguitos) qué te decían? ¿Y qué pasaba cuando te molestabas y mostrabas tu enojo?
- ¿Recuerdas alguna vez cuando eras **niño** y te daba curiosidad jugar con una muñeca qué te decían? ¿Y qué pasaba cuando te lastimabas y llorabas?

En otras palabras, todo lo que nos rodea es creado por las demás personas y nos enseñan lo que se espera para una mujer y para un hombre. Así, si una niña tiene curiosidad de hacer actividades *rudas* mejor le damos una muñeca y le decimos que es una princesa. O si un niño tiene la curiosidad de jugar con una muñeca y cargarla como si fuera su bebé (como ha visto que su papá o mamá lo hace) le decimos que no, que eso es para las niñas.

Uno de los aprendizajes que más marcan a niños y niñas es que a ellas se les enseña a ser más tolerantes, a mostrar amor y ternura, a ser delicadas y débiles, y a no expresar su enojo o agresión. A los niños, en cambio, se les fomenta la fuerza física, la acción y a no

expresar debilidad ni mostrar sentimientos considerados débiles (como tristeza y miedo). Se les permite con mayor facilidad expresar el enojo y a arreglar conflictos a través de la fuerza. De ahí que las mujeres tengan mayor facilidad para expresar ciertas emociones y a los hombres les cueste más trabajo ser afectuosos. Estos modelos de ser hombre y ser mujer promueven formas de relación que pueden llegar a ser violentas o abusivas, ya que no facilitan el diálogo. Con estos modelos ambos nos ponemos en riesgo, ya que por un lado las mujeres no saben identificar el enojo, se lo guardan, no lo expresan; aprenden que el hombre es más tosco y que si se enoja es natural; que ellas son las que deben ser fuertes emocionalmente para mantener la familia unida, que deben aguantar. Los hombres tienen dificultades para identificar sus emociones, y si las expresan se sienten “débiles”, así que prefieren esconderlas, pero han aprendido que el enojo sí lo pueden mostrar sin ser criticados y que la violencia es una forma socialmente aceptada para resolver sus problemas. Claro que no todas las mujeres ni todos los hombres son exactamente así; algunas y algunos se acercan más o menos a estos patrones; sin embargo, es necesario saber que ambas formas de ser tienen algunas ganancias, pero también tienen costos. Por eso es importante identificar cómo soy, qué me gusta de mí, qué no me gusta de mí, qué no me trae beneficios, qué me dificulta relacionarme en armonía con las personas que quiero. Cuando nos concentramos en ser mujeres que hacen sólo “cosas de mujeres” y hombres que hacen sólo “cosas de hombres” nos olvidamos de muchas capacidades humanas que podríamos tener para ser más completos y poder relacionarnos mejor. Es fundamental que hombres y mujeres aprendamos nuevas formas de ser que nos

permitan tener más herramientas para la vida. Enseñar a niñas y niños a realizar actividades sin importar si parece que les corresponden sólo a mujeres o sólo a hombres, permite que desarrollen habilidades que los harán seres más completos y que propicien una mejor convivencia.



Mujeres y hombres... ¿qué podemos hacer?

La violencia no sólo se dirige contra las mujeres sino también contra lo que se considera femenino. Así si un hombre manifiesta comportamientos o actitudes tradicionalmente de mujeres la gente tiende a rechazarlo y esto también es una forma de violencia.

- Ofrece a niñas y niños todo tipo de juguetes para que puedan desarrollar distintas habilidades.
- Enseña a niñas y niños las labores domésticas. Recuerda que eso les permitirá en el futuro tener autonomía.
- Enseña a niñas y niños a valorar actitudes y comportamientos NO violentos.
- Enseña a niñas y niños a reconocer la violencia y a no tolerarla.
- Rompe la idea de que ser un hombre sensible es ser “poco hombre”. Recuerda que el reconocimiento y expresión de emociones ayuda tanto a niñas como a niños a ser más seguros/os de sí mismos y a valorarse.
- Enseña tanto a niñas como a niños que tienen derecho a decir NO y a poner límites.
- Recuerda siempre que el EJEMPLO es una de las formas a

través de las cuales las niñas y los niños más aprenden.

✓ **SER MAMÁ Y PAPÁ... ¡TODO UN APRENDIZAJE!**

Las madres y padres que participaron en los talleres del programa “Mamás y papás en acción” expresaron sentir confusión, porque por un lado sólo conocen formas de educar a hijas e hijos a través de métodos tradicionales, es decir aquellos con los que fueron educadas y educados en la infancia; pero que por otra parte



reconocen que se habla mucho de los derechos de la infancia y se sienten indefensos porque entonces no saben de qué manera educar.

Se encuentran en un dilema: por un lado quieren respetar a sus hijas e hijos pero por el otro sólo saben darles la educación que ellas y ellos recibieron en la niñez y por eso comúnmente recurren a castigos físicos como las *nalgadas*, o a gritos. Expresan además tener sentimientos encontrados, ya que muchas personas a su alrededor les dicen que esa es la mejor forma de educar a niñas y niños “para que aprendan”, pero por fuera, en los medios de comunicación, en las escuelas y otros

lugares escuchan que esas formas de educar a la niñez no son buenas, y que eso ya no se debe hacer en estos tiempos.

Es como estar frente a un abismo, donde desean ser diferentes pero no saben cómo hacerlo, puesto que las formas de educación que más conocen son las que han vivido en su infancia. Se dan cuenta de que les faltan estrategias para desempeñar su papel de madres y padres de una manera con la que se sientan más cómodos y a favor del bienestar de hijas e hijos, que es su principal motivación.

Pilar expresó en uno de los talleres cómo se siente impotente a la hora de educar a hijas e hijos:

“Pues sí, es que ahora a los hijos no se les puede pegar, no se les puede hacer nada y pues entonces ¡qué hace uno!”





Reflexionemos
juntas y juntos

- ☑ Recuerda que niñas y niños tienen derechos, deben ser respetados, tratados con amor y sin violencia.

Esto te permitirá regular hasta dónde llegar o no en la disciplina.

- ☑ Pero nunca olvides que ante sus derechos, tus hijas e hijos tienen también ciertos compromisos. Así por ejemplo, tienen derecho a jugar pero tienen el compromiso de hacerlo dentro de las horas pactadas y a cuidar sus juguetes.
- ☑ Enseña a hijas e hijos a defender sus derechos y a cumplir con sus compromisos.
- ☑ Ten siempre presente que tú como adulta o adulto tienes derechos también. Así si tu hija o hijo tiene derecho a ser respetada/o, tú también tienes el derecho a ser respetada/o. Y tanto ella/él como tú se comprometen a no romper esos derechos.



¿Cuáles son los derechos y compromisos de las niñas y los niños y de nosotras/os como adultas/os?

<i>Tus derechos como niña o niño</i>	<i>Nuestros compromisos</i>	<i>Mis derechos como adulta o adulto</i>
Ser respetada/o.	Respetar a todas las personas.	Ser respetada/o.
Decir lo que piensas y sientes.	Escuchar y preguntar a las demás personas.	Decir lo que piensas y sientes.
Descansar, jugar, divertirse.	Cuidar los espacios recreativos. Respetar el descanso de los demás.	Descanso, tiempo libre.

“Es que mi mamá me dice que yo consiento mucho a mi hijo, pero es que yo no quiero que a mi hijo le falte nada, porque pues si yo puedo se lo doy, lo que sea, y es que sí le doy todo, pero es que no quiero que le falte. Porque mi mamá pues nunca me enseñó nada, ahorita que decían que su mamá les enseñó algo, a mí ni a barrer, yo todo lo aprendí solita. Yo no quiero ser como mi mamá...” – Flora-

De lo que dice Flora puede verse que una gran motivación que comparten mamás y papás es la conciencia de querer ser distintos a como fueron educadas/os. Es importante que se den cuenta de

que educar a niñas y niños no es tarea fácil, significa estar aprendiendo constantemente, en el día a día. Igualmente, que miren que la forma de educar que tienen más presente es la que recibieron en su infancia, y que eso, en vez de ser un obstáculo puede ser una gran motivación y un motor, sea porque encuentren cosas buenas de la educación que recibieron, sea porque encuentren cosas negativas que no quieran repetir. Veamos, por ejemplo, lo que nos comentaba Luisa:

“Me doy cuenta de que hay muchas cosas de mi mamá que no me gustaban y que las estoy repitiendo con mis hijas, más con la menor. ¡Híjole, es una pedradota!”



Reflexionemos
juntas y juntos

Recuerda que la manera en que te educaron tu mamá y tu papá es la que aprendieron a su vez ellos/as como hijos/as. Tú ahora puedes darte la oportunidad de romper con las formas de educar que no te gustan.

¡Echa a volar tu imaginación!



Algunas ideas para empezar a crear nuevas formas para educar sin lastimar:

- ☑ Recuerda que Sí se trata de poner reglas y límites. A veces hay confusión en pensar que “respetar” a hijas e hijos es sinónimo de dejarlos hacer TODO lo que quieran, olvidando las reglas y límites.
- ☑ Las reglas y los límites siempre son necesarios. Recuerda que deben ser claros, firmes y hablados previamente.
- ☑ Establece claramente y con anterioridad cual será la consecuencia si no se cumple la regla.
- ☑ Niñas y niños están en un proceso de aprendizaje; recuérdales las reglas las veces que sean necesarias, poco a poco las irán aprendiendo.
- ☑ Siempre recuerda que las consecuencias deben ser realistas (que sí puedan cumplirse).
- ☑ Recuerda que las reglas que se ponen en casa deben estar de acuerdo a la edad de niñas y niños.
- ☑ Elogia a tus hijas e hijos cuando se están comportando adecuadamente.
- ☑ Muestra abiertamente afecto a tus hijas e hijos.
- ☑ Muestra interés por lo que hacen, piensan y sienten. Escucha lo que te quieren decir, no importa que para ti sean pequeñeces.

Ser mamá o ser papá no es cosa fácil, es un aprendizaje de toda la vida. Parece que es algo muy natural y que al tener hijas e hijos como por arte de magia vamos a saber qué hacer. Sin embargo, como ya se ha visto en estas páginas, tiene que ver con la forma en que aprendimos a ser mujeres y a ser hombres, con la forma en que vimos que nos educaron cuando éramos pequeñas y pequeños. Saber que es un aprendizaje nos permite tener una nueva visión y empezar a imaginar qué clase de mamá y de papá quiero ser, qué necesito hacer para lograrlo y empezar a trabajar en ello. Es como iniciar un viaje: primero veo a dónde quiero ir, qué quisiera hacer ahí, qué necesito llevarme. Lo que **ya tengo** y que sé que me servirá lo coloco en mi maleta, lo que sé que me **estorbará** mejor lo dejo bien guardadito para que no pese mi equipaje y lo que sé que **necesitaré** y que no tengo lo tendré que conseguir. Ahora como mamá o papá, de las habilidades, sentimientos, las formas de educar, las formas de relacionarte en familia ¿qué buenas cosas ya tienes? ¿Qué cosas te estorban? Y ¿qué necesitas construir? Piensa en esto y arma tu propia maleta.

¡Buen viaje!

Cuadernos

“Puentes para Crecer”

El presente material pertenece a una colección de cuadernos producto del programa Puentes para Crecer. Los mismos representan experiencias y aprendizajes acerca del desarrollo, cuidado y bienestar de niños y niñas en la primera infancia. Cada cuaderno esta dirigido principalmente a usuarios como: niñas, niños, padres, madres y profesionales de la educación y la psicología.

Otras publicaciones de Puentes para Crecer:

Leo, escribo y utilizo los números en todos lados

¿Cómo educar a hijos e hijas sin lastimar?

¿Quién dijo que ser mamá o papá era fácil?

Hagamos juntos la tarea

Implementación del Programa de Educación Preescolar (PEP-2004-SEP)

El desarrollo y aprendizaje infantil, y su observación

Manual para promover el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas preescolares

Estas obras son de distribución gratuita, por los responsables de Puentes para Crecer en la Facultad de psicología, de la UNAM, Edificio E, Segundo Piso, Cubículo F.

¿QUIÉN DIJO QUE SER MAMÁ O PAPÁ ERA FÁCIL?

PORQUE EDUCAR A NIÑAS Y NIÑOS ES COSA DE MUJERES Y HOMBRES

Fue desarrollado en el sub-proyecto: Mamás y Papás en acción

Sede: Centro Comunitario “Dr. Julián Mac Gregor y Sánchez Navarro”

Responsable de elaboración del cuaderno: Lic. Roberta L. Flores Ángeles

Año de Impresión: 2011 Primera Edición

Este Material es el resultado del trabajo realizado en el programa Puentes para Crecer de la Facultad de Psicología de la UNAM, de la autora Roberta L. Flores Ángeles. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de la obra.

Cuadernos

Puentes para Crecer

